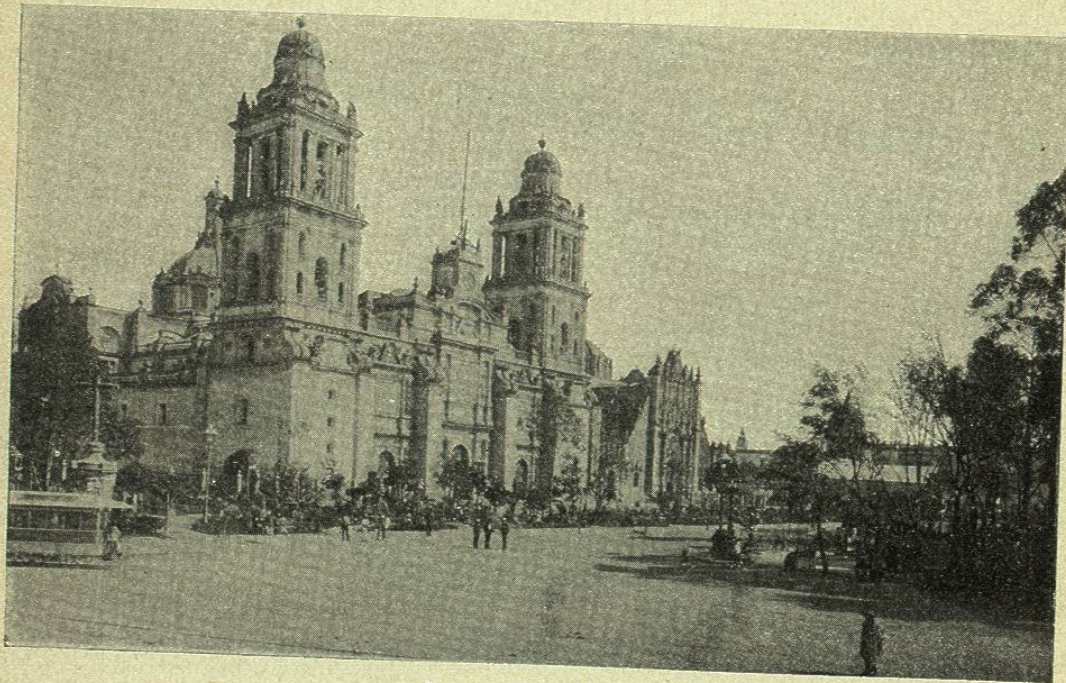


El tétrico monarca Felipe II, el mismo que mandó edificar el maravilloso Escorial, ordenó que se derribase la antigua catedral de México, fundada por su padre el Emperador, en 1530, para sustituirla con otra que fuese por su grandeza y suntuosidad digna de la *Nueva España*; y tan magno fué el proyecto, que no alcanzó la vida del segundo Felipe para terminarla, durando su construcción los reinados de Felipe III, Felipe IV y Carlos II. Casi un siglo se invirtió en edificar esta basílica, pues habiéndose comenzado en 1573, no pudo terminarse hasta 1667, y eso sin las torres, las cuales duraron en construcción hasta principios del presente siglo.

La catedral se yergue imponente en la parte Norte de la gran plaza principal, en el mismo sitio que ocupaba el enorme *Teocalli* ó templo azteca, formando



CATEDRAL DE MÉXICO

ángulo recto con el Palacio de Gobierno, y tiene 130 metros de Norte á Sur por 61 de Este á Oeste, sin contar las dimensiones del *Sagrario*, templo unido á la catedral, pero que forma un cuerpo distinto de edificación muy posterior á la de aquélla.

«El interior — dice García Cubas, — de orden dórico con ciertas reminiscencias del gótico, que marcan el carácter de las construcciones españolas del siglo XVI, está formado de cinco naves, cuya altura decrece gradualmente de la central á las laterales, ocupadas por catorce capillas: veinte columnas estriadas sostienen arcos esbeltos y elevadas bóvedas, de las cuales las del centro, que en su conjunto forma una cruz latina, se hallan interrumpidas por una bellísima cúpula con pinturas al temple por el célebre Jimeno, y las cuales representan la Asunción de la Virgen, y en diversos grupos, los patriarcas y las mujeres más célebres de la Historia Sagrada.»

Algunas obras modernas que se hicieron en el interior del templo, revelan el poco gusto y hasta la ignorancia de quien las ordenó, pues desdican atrocemente del bello conjunto que presenta allí todo lo antiguo.

A un lado del altar de los Reyes, que es el más notable de cuantos encierra la catedral, se hallan depositados en una urna los restos de algunos héroes de la Independencia como Hidalgo, Allende, Aldama, Morelos y otros.

En la capilla de San Pedro están sepultadas las cenizas de fray Juan de Zumárraga, primer arzobispo de México, y del beato Gregorio López, que, según el autor citado, señalan algunos como hijo de Felipe II.

Encierra la catedral magníficos cuadros y hermosas pinturas murales; entre aquéllos una Virgen de Belem de Murillo, otra Virgen de Cortona y dos cuadros de Juan de Herrera *el Divino*; sobresaliendo como obra magnífica de arte el fresco de Jiménez, en la bóveda de la cúpula central, que es una maravilla de perspectiva y colorido.

El exterior de este monumento es grandioso y severo. Sus dos enormes torres tienen en conjunto un aspecto basto y pesado, porque su altura de 62 metros no corresponde á su ancha base y gruesos muros. Parece que el primer proyecto del arquitecto les indicase un cuerpo más de elevación y que por temor á los terremotos ó por otra causa cualquiera fuese suprimido al edificarlas.

Entre dichas torres está la fachada principal del templo, mirando al Sur, y formada por tres grandes portadas y dos cuerpos. Los órdenes dórico y jónico se armonizaron en éstos con verdadero lujo de molduras, estatuas y otros adornos de mármol. El mismo sistema se observa en las torres, cuyo primer cuerpo pertenece al más puro estilo dórico, mientras el segundo es jónico con algunos detalles compuestos.

Cada torre termina en una cúpula que se estrecha en su primer tercio, tomando forma acampanada, sumamente graciosa y esbelta, y que remata una esfera con cruz de piedra. En la cornisa del segundo cuerpo, de donde arranca la citada cúpula, hay colosales estatuas de granito representando los doctores de la Iglesia, cuyo detalle de ornato viene á armonizar con las que existen en el frontis central de la fachada, y que representan las Virtudes Teologales.

En suma, el conjunto de este edificio y sus severas torres es de notable proporción, gusto y afligrañado trabajo, como puede observarse en el grabado que publicamos de tan bello monumento, que permite ver también el *Sagrario*, cuya fachada churrigueresca es todo lo hermosa que cabe en tan raro estilo, desapareciendo sus bellezas esculpidas en la piedra tras una capa de prosaico yeso.

## IX. — Estatua ecuestre de Carlos IV

Los monarcas más recordados en la literatura de Europa y América, son los reyes católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel, pero son los más olvidados en la fiebre que domina al siglo actual por erigir estatuas á benefactores de la humanidad y á muchos que no lo fueron: que empieza á suceder, por desgracia, con los monumentos conmemorativos, lo que con las cruces y condecoraciones en los países que aun las conservan. Muchos son los condecorados y pocos los merecidos.

La hermosa estatua de Carlos IV, que embellece con su presencia el Paseo de la Reforma, inspira al que la contempla, si es amante de la justicia histórica, esta triste reflexión: ¡El monarca más pusilánime y que nada notable hizo en bien del Nuevo Mundo, vestido de César, orlada la frente con el laurel de las victorias y colocado, vis á vis, con el inmortal genovés que desafió los peligros de un mar desconocido para descubrir otro mundo!

Parece que entre ambos personajes se interpone la augusta sombra de Isabel I, protestando de que nos hayamos olvidado de la magnánima reina, á quien tanto deben la América y el mundo todo.

Nada en México recuerda los egregios protectores de Colón; ni un monumento, ni una mala calle siquiera que lleve sus nombres; pero en cambio, se conservan monumentos y nombres que impusieron algunos españoles, y otros que no lo eran, en honor de personajes que, si no hicieron mucho mal, tampoco bien alguno se les debe.

A la adulación del italiano Marqués de Branciforte, virrey de Nueva España, debemos el poseer la citada estatua ecuestre de Carlos IV, obra de arte, sin duda



alguna, y que como tal mereció bien el distinguido lugar que ocupa entre los bellos monumentos del Paseo de la Reforma.

Como hemos dicho, está el rey vestido de César á caballo, en posición tan natural ambos, jinete y corcel, que parecen moverse y salir del pedestal.

Esta estatua es de grandes proporciones. Fué modelada por el inteligente artista D. Manuel Tolsa, que tantos recuerdos dejó en México esculpido en el granito de notables edificios, y fundida en una sola vez, el 4 de Agosto de 1802, por el hábil mexicano D. Salvador de la Vega, empleándose en la operación 450 quintales de bronce y tardándose catorce meses en pulirla.



ESTATUA ECUESTRE DE CARLOS IV

En un principio se colocó la estatua en el centro de la Plaza Mayor, frente á la Catedral, donde se descubrió con grandes festejos el día 9 de Diciembre de 1803. De allí fué trasladada con enormes gastos y fatigas, á causa de su considerable peso, al sitio que hoy ocupa en la entrada de la Reforma, cuya traslación tuvo lugar el año 1852.

### X. — Monumento á Colón

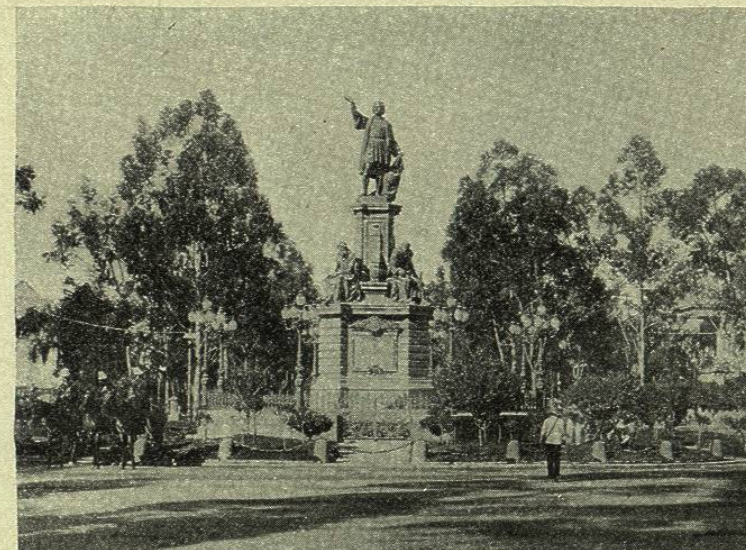
En una de las espaciosas glorietas del paseo citado, se levanta airoso este bello monumento que debemos al acaudalado mexicano D. Antonio Escandón, cuyo entusiasmo por las grandes figuras humanas, y admiración por los grandes hechos, le inspiró la idea de costearlo y obsequiarlo á México.

Se compone de dos cuerpos de mármol rojo sobre un zócalo de granito. En dos de las caras laterales del primero están grabadas con bronce oxidado, la dedicatoria á Colón, las armas del Almirante orladas de laurel, un fragmento de una de sus cartas y la sencilla dedicatoria del Sr. Escandón, donante del monumento. En las otras dos caras hay también unos relieves de bronce oxidado representando el Monasterio de la Rábida y el descubrimiento de la isla de Guanahuaní en el momento en que Colón, arrodillado en la playa, da gracias al cielo por el éxito de su empresa.

Sobre este primer cuerpo, y sentados con artísticas posturas, se ven en los cuatro ángulos las estatuas de bronce de fray Pérez de Marchena, prior de la Rábida, fray Diego de Daza, el sabio dominico que tan ardientemente defendió el proyecto de Colón en la Junta de teólogos, fray Pedro de Gante y fray Bartolomé de las Casas; estos últimos incansables protectores de los indios, para quienes recabaron y obtuvieron de los monarcas españoles toda clase de leyes que garantizaban su libertad y los defendían del abuso de los encomenderos.

Corona el segundo cuerpo la estatua del Almirante, obra bellísima de escultura. Colón levanta el brazo derecho hacia el oriente mientras con la mano izquierda descorre el velo que oculta el nuevo mundo.

Una balastrada de hierro con candelabros rodea el monumento, encerrado además en otra valla simbólica formada por postes de piedra unidos por una cadena.



MONUMENTO Á CRISTÓBAL COLÓN

El autor del proyecto de este monumento artístico fué el francés Cordier, y en verdad que bastara para formar su reputación si otras diferentes obras de arte no se la hubieran formado antes.

El 11 de Abril de 1877 empezó á construirse, inaugurándose en el mes de Agosto del mismo año.

### XI. — Monumento á Cuauhtemoc

En la glorietta del mismo paseo, que sigue á la ocupada con el monumento á Colón, se encuentra el dedicado á la memoria del último emperador azteca, el héroe de la resistencia asombrosa que hizo México á las tropas de Cortés.

Este monumento es quizás el más bello de cuantos adornan la capital. El ingeniero mexicano D. Francisco Jiménez, autor del proyecto, combinó de un modo magistral el arte moderno con el viejo estilo de los aztecas, dándole un colorido de la época que subyuga y cautiva.

Cuauhtemoc ó Cuauhtemotzin está representado en una estatua de bronce de 5 metros de altura, en actitud de lanzar un dardo como señal de guerra. Su tipo indígena con rasgos fisonómicos de rara energía, está perfectamente modelado, y el artista supo darle un aire tan elegante y fluido al manto imperial que pende de los hombros de la estatua, que resulta un conjunto de estética belleza.

El pedestal que la sostiene es de piedra labrada figurando columnas y rasgos típicos de la arquitectura azteca, habiéndose grabado en sus planos dos escenas históricas de la vida de aquel héroe: su prisión cuando se rindió México y el tormento que le aplicaron con un fin no bien determinado por la historia.

En los cuatro frentes del pedestal se leen los nombres de Cuittlahuac, penúltimo emperador, héroe de la *Noche Triste*, cuando la desastrosa retirada de Cortés;





MONUMENTO A CUAUHEMOC

Coanacoch, Tetlepanquétzal y Cacama, heroicos defensores también de la patria azteca.

Este monumento se inauguró el 21 de Agosto de 1887 y fué esculpido con arreglo al plano de Jiménez por el hábil artista D. Miguel Noreña, también mexicano.

Otras estatuas y monumentos posee México de mérito no menor, pero á las que no podemos dedicar espacio alguno en las cortas dimensiones de este capítulo. Tales son:

*Morelos*, estatua de mármol ejecutada por Piatí, colocada en la plaza del mismo nombre, frente á la Alameda.

*Guerrero*, en la plaza de San Fernando; estatua de bronce modelada por Noreña y fundida en México.

*Benito Juárez*, en el Palacio Nacional; estatua de bronce gran tamaño.

*Cristóbal Colón*, en la estación de Buenavista; monumento inaugurado el 12 de Octubre de 1892.

*Monumento á Enrico Martínez*, ó monumento hipsográfico, en la plaza Principal, frente al Sagrario. Enrico Martínez fué el ingeniero que llevó á cabo la obra colosal del tajo y túnel de *Nochistongo* para el desagüe del valle de México. Este monumento consta de un pedestal de mármol en el que se hallan incrustados los patrones del metro, de la yarda y de la vara, con un indicador del nivel de las aguas en el lago Texcoco, la altura de México sobre el mar y otras indicaciones, por lo que se le dió el nombre de hipsográfico. Sobre el pedestal una buena estatua de bronce, obra también de Noreña, representa la ciudad de México, y á su pie hay una inscripción dedicando el monumento al ingeniero Martínez.

## MÉXICO SOCIAL

I. *Los teatros*. — Si la presente obra se escribiese á principios del siglo, este capítulo habríamos de figurar en el que hemos titulado *México Intelectual*, porque entonces el teatro no era sólo palenque donde lucían su talento los autores y los artistas, sino centro de enseñanza general y moral particularmente. Pero ¡ay! á fin de siglo, vino á ser el teatro, cuando menos malo, simple centro social, punto de reunión de una parte del pueblo que va á buscar en él la compañía del amigo, la grata conversación de una amiga, ó el poco edificante solaz de contemplar impudencias artísticas. ¡No el arte y sus nobles enseñanzas que antaño llevaba á las gentes al templo de Talía!

Los *dramas* filosóficos han muerto; las sentimentales *óperas* agonizan; y la inocente á la par que entretenida *comedia* de ayer, sepultada fué en el panteón del olvido, con todo su atavío de máximas y moralejas y sus galas de retórica.

Reinan las *tandas*, las desdichadas *tandas*, el teatro por *secciones*; como si dijéramos, el arte por kilos ó la música por varas. Y el realismo, la parte fea de la verdad que llamamos naturalismo, sobreponiéndose en ellas, á la parte bella que llamamos poesía: ya no nos basta ser malos y hallamos placer en retratarnos haciendo el mal. Antaño, en la literatura, se decía *cómo debiéramos ser*; ogaño decimos *cómo somos*, y sin embargo, sostenemos que la humanidad progresa. Y nos parece que progresa porque *corre* más, porque *habla* más, y porque necesita más y vive más su materia, *pero siente* menos y *vive* menos su espíritu... ¿El espíritu? El espíritu no existe según los apóstoles del *naturalismo*, porque hacerlo mezquino, dominado por bajas pasiones, ambicioso y ridículo, es negarlo: aproximar el ser humano al bruto es despojarlo del alma. *Rougon Macquart*, si tiene espíritu es el espíritu del felino y el felino no tiene alma. *La bête humaine* es... como lo dice el nombre, una bestia, sin alma, sin espíritu, sin más numen creador de sus voluntades que el instinto de las pasiones.

Esta desmoralización de la literatura moderna es hija y madre á la vez de nuestras costumbres actuales y su lamentable realismo invadió no sólo el libro y el teatro sino hasta la tribuna. Pero el teatro es el más mal parado. La música insípida, con matemáticos acordes de Wagner y prosaicos ritmos de *vaudeville*, se ayunta al chiste de mal gusto y subido color para procrear monstruosidades, hijos deformes sin pies ni cabeza: obras cómico-líricas, plagadas de obscenidades, en las que no se sabe qué lamentar más, si la falta de arte ó el exceso de realismo.

Así está el teatro en México, como está en París y en Londres y en Madrid, porque la perversión del gusto es universal y la mancha de aceite se extendió por todos los teatros del mundo y por todos los públicos.

En el teatro *Arbeu* dormita el drama; en el *Nacional* se cantan óperas á las butacas vacías, mientras en el *Principal* se enriquecen los empresarios con *Las Niñas Desenvueltas*, *El Fantasma de la Esquina* y *La Buena Sombra*.

Arcaraz con un año de *tandas* se gana cien mil duros, y María Tubau y Ceferrino Palencia con quince días de *drama* pierden cuatro mil. Una *niña desenvuelta*, una *Maripepa* más ó menos *revoltosa*, gana 300 pesos mensuales de sueldo, mientras Aramburo con sus conciertos no saca para pagar el puchero de la fonda.